

ESTRUTURA FORMAL DA INSTITUIÇÃO

PRESIDENTE DO GRUPO SPLICE: Antônio Roberto Beldi

REITORA: Camila Romeiro

PRÓ-REITORIA ACADÊMICA DA NEWTON: Patrícia da Silva Klahr

RESPONSÁVEL ACADÊMICO: Fabiano Coutinho Pereira

SECRETÁRIA GERAL: Ana Paula Matias

PROCURADORA INSTITUCIONAL: Glaucia Corrêa

COORDENAÇÃO DA ESCOLA DE DIREITO: Sabrina Torrês Lage Peixoto de Melo | Valéria Edith Carvalho de Oliveira

ISSN 1678-8729

R449

Revista Eletrônica de Direito do Centro Universitário Newton Paiva
n.1 (jan./jun. 2003) – Belo Horizonte: Centro Universitário Newton
Paiva, 2003.

n.42, set. /dez. 2020

ISSN 1678-8729

1. Direito. 2. Pesquisa. I. Centro Universitário Newton Paiva. III.
Título

CDU: 34

(Ficha catalográfica elaborada pelo Núcleo de Bibliotecas do Centro Universitário Newton)

CENTRO UNIVERSITÁRIO NEWTON PAIVA **ESCOLA DE DIREITO**

Av. Presidente Carlos Luz, 220 - Caiçara
Av. Barão Homem de Melo, 3322 - Buritis
Belo Horizonte - Minas Gerais - Brasil



Inovação é a nossa tradição.

CORONAVIRUS: TRANSFORMACIONES CULTURALES, ECONÓMICAS, FILOSÓFICAS Y POLÍTICAS

CORONAVÍRUS: TRANSFORMAÇÕES CULTURAIS, ECONÔMICAS, FILOSÓFICAS E POLÍTICAS

Borja Muntadas Figueras¹

RESUMEN: El covid-19 ha sido una pandemia global altamente compleja, que requiere de elaboraciones epistemológicas también complejas. Por otro lado, apenas transcurrida unas semanas todos nos preguntábamos qué iba a cambiar en nuestras vidas tras la pandemia. Desde la perspectiva que he defendido el covid-19 solo ha intensificado antiguos conflictos y desigualdades. La fragmentación social ha hecho visibles conflictos a los que no se quería hacer frente, pero que ahora ha hecho inevitable su abordaje. Además, a partir del concepto de “cuerpo espectral” he tratado de mostrar las conexiones entre las nociones de: confinamiento, vida digital y confianza. A medida que avancen los meses el malestar social irá intensificándose, a la par que los mecanismos tradicionales de canalización de este malestar (desde hace tiempo obsoletos) serán incapaces de gestionarlo. Como resultado de un recorte de derechos y libertades, y un incremento de las desigualdades, la conflictividad social solo ira en aumento.

Palabras clave: cuerpo espectral; fragilidad; suceso cisne negro; confianza; confinamiento.

RESUMO: Covid-19 tem sido uma pandemia global altamente complexa, que requer elaborações epistemológicas complexas. Por outro lado, apenas algumas semanas depois, todos nos perguntamos o que mudaria em nossas vidas após a pandemia. Da perspectiva que defendi, a Covid-19 apenas intensificou antigos conflitos e desigualdades. A fragmentação social tornou visíveis os conflitos que não se desejava enfrentar, mas que agora tornaram sua abordagem inevitável. Além disso, a partir do conceito de “corpo espectral” tentei mostrar as conexões entre as noções de: confinamento, vida digital e confiança. Com o passar dos meses, a agitação social se intensificará, enquanto os mecanismos tradicionais de canalização dessa agitação (que há muito tempo estão obsoletos) serão incapazes de administrá-la. Como resultado da redução dos direitos e liberdades e do aumento das desigualdades, o conflito social só aumentará.

Palavras-chave: corpo espectral; fragilidade; evento cisne negro; confiança; confinamento.

¹ Postdoctorado en Filosofía y Derecho por la Universidad Federal de Uberlândia/Brasil. Doctor en Filosofía Contemporánea y Tradición Clásica por la Universidad de Barcelona/España. Máster en Historia de la Filosofía, Estética y Filosofía de la Cultura por la Universidad de Barcelona/España. Profesor de Filosofía Moderna y Contemporánea y Psicología Social en La Salle y la Universidad Oberta de Catalunya/España. Profesor invitado en la Universidad Federal de Uberlândia/Brasil. Coordina el Laboratorio Capitalismo y Temporalidad en la Universidad de Barcelona/España. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6660-7567>. E-mail: muntadas@hotmail.com

1 INTRODUCCIÓN

“Las paredes ya no están hechas de ladrillo, están hechas de tiempo.”²

Una crisis biológica, en la era de la inteligencia artificial y la tecnología digital, en medio de debates transhumanistas, no sólo nos ha sorprendido a todos, sino que nos pone cuerpo a tierra. La reflexión ecológica, y el impacto que tiene la actividad humana en ciertas transformaciones ecológicas, nos ha enseñado hace tiempo que no podemos pensarnos sin algún tipo de inserción en el contexto natural.³ Esta crisis pone el acento, si cabe aún más, en los límites de la autosuficiencia humana y en nuestra común fragilidad.

Antes de la pandemia los debates transhumanistas ponían en el centro un debate que giraba alrededor del cuerpo en los siguientes términos: por un lado, los avances tecnológicos proponían grandes mejoras y aumento significativo de las capacidades humanas en tareas, que podríamos definir, como relativamente rutinarias; al mismo tiempo la tecnología podría servir como una suerte de prótesis ante dolencias funcionales, tanto físicas como psíquicas.⁴ La pandemia también puede leerse como una crisis global del contacto físico y del contacto cuerpo a cuerpo. En medio de esta crisis, las tecnologías han actuado como sustitutos para los cuerpos, que han perdido gran parte de sus capacidades sociales y de interacción corporal.

2 NADA O TODO VA A CAMBIAR

Probablemente no habrá ningún regreso a la normalidad, lo que hemos querido llamar “nueva normalidad” deberá construirse sobre las ruinas y los desechos de millones de vidas destrozadas por una crisis que comenzó en el 2008 y que apenas ha finalizado. Sabemos que el capitalismo utiliza las crisis como combustible que empuja su plan: su insaciable sed de autorreproducción y acumulación.⁵ Sin embargo, los políticos gobiernan con la esperanza de que todo volverá a ser como antes. Una enfermedad, a nivel social, es algo más que un desajuste del organismo. Las enfermedades más que transformarnos, nos ayudan a captar el verdadero rostro de nuestras sociedades. Esta crisis, que no es solo sanitaria (también es social y económica) ha puesto en el centro la fragilidad humana. Quizás debamos también de reconsiderar qué y a quién incluimos en nuestros proyectos vitales. La pensadora y bióloga Donna Haraway apunta a que debemos construir nuevas formas de parentesco que trasciendan la noción de especie, ya que ninguna especie actúa sola, ni siquiera la nuestra.

Creo que la extensión y recomposición de parientes están permitidas por el hecho de que todos los terráqueos son parientes en el sentido más profundo, y ya es hora de empezar a cuidar mejor de los tipos-como-ensamblajes (no de las especies por separado).⁶

En los mismos términos se ha pronunciado Zizek.⁷ Probablemente muchas cosas que solían formar parte de nuestra vida cotidiana ya no se darán por sentadas, y tendremos que aprender a llevar una vida mucho más frágil. Debemos comprender que no somos más que seres vivos entre otras formas de vida.

2 ZAFRA, R. *Un cuarto propio conectado*. (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo. Madrid: Fórcola, 2010, p. 40.

3 CHAKRABARTY, D. *The Climate of History: Four Theses*. Critical Inquiry. University of Chicago, 2008.

4 STIEGLER, B. *La técnica y el tiempo*. El pecado de Epimeteo. Tafalla: Hiru, 2002.

5 MUNTADAS, B. *Inmediatez*. Capitalismo y vidas aceleradas. Lisboa: Chiado Editorial, 2016.

6 HARAWAY, D. *Seguir con el problema*. Generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao: Consomi, 2019, p. 159

7 ZIZEK, S. *Pandemia*. El covid-19 estremece al mundo. Barcelona: Anagrama, 2020, p. 83.

Nuestro tiempo es el de un tiempo en el que todo, o casi todo, se acaba. Quizás, como afirma Marina Garcés, debamos pensarnos desde el agotamiento y el fin del tiempo. El fin de la historia no se presenta ya como la repetición de lo mismo, sino que lo hace por una amenaza que pone punto final a nuestras formas de ocupar el planeta. Hemos dejado atrás la condición posmoderna, nuestro *pos* es el de un tiempo de prórroga cuando ya hemos asumido y hemos aceptado la posibilidad de nuestro propio final.⁸ “Con la pandemia y los errores, hemos llegado al final de una historia”, afirma Sadin.⁹ Los cambios, que de ahora en adelante se produzcan, serán el resultado de esta irremediable situación. Quizás el modelo de globalización actual se deba transformar. La pandemia de covid-19 promete poner fin a la globalización tal y como la hemos conocido. “El mundo se va a transformar no porque nuestras sociedades quieran cambiar ni porque exista un consenso sobre la dirección del cambio, sino porque ya no podremos volver atrás.”¹⁰ Aunque la gente esté ansiosa por regresar a la normalidad, pronto descubrirá que es imposible hacerlo. El panorama que nos describe Zizek es poco esperanzador.

El resultado más probable de la epidemia será que acabará imponiéndose un nuevo capitalismo bárbaro; muchas personas débiles y ancianas serán sacrificadas y se las dejará morir; el control digital de nuestras vidas será ya algo permanente; las distinciones de clase serán cada vez más una cuestión de vida o muerte. ¿Qué quedará de las medidas comunistas de aquellos que están ahora en el poder se ven obligados a introducir?¹¹

Soy de los que piensan, como Ivan Krastev, que la pandemia actuará como una especie de mecanismo amplificador de ciertos desajustes y tendencias actuales. En el mundo poscoronavirus se van a intensificar ciertas tendencias y conflictos previos a la llegada del virus. En ese sentido, entiendo el virus como un amplificador más que como un agente de cambio. Como, por ejemplo, la actual tendencia en la que Estados Unidos y Europa, como símbolos del capitalismo global y de la democracia liberal, dejarán de ser las potencias que dominen el mundo. Al menos el mundo liberal como lo conocemos se irá diluyendo.

Está claro que esta crisis no es el fin del mundo, sino el fin de un mundo. El mundo de las certezas llega a su fin, también el de falsos seres invulnerables que viven bajo la falsa idea de autosuficiencia. Nos adentramos en un mundo mucho más frágil y desconcertante, que debe ser pensado sistemáticamente y en el que debemos aceptar altos niveles de incerteza e ignorancia ante lo que nos sucede. A su vez, debemos abandonar la idea, tantas décadas extendida, de que el entorno natural se encuentra fuera de nuestras vidas y debemos cuidarlo. Definitivamente: sin entorno saludable no hay vida.¹²

3 TECNOLOGÍA Y CONTAGIO

Lo que ha caracterizado el discurso de la modernidad no han sido estrategias de adivinación sobre el futuro, sino el intento constante de construir, desde el presente, el futuro. Hoy el futuro ya está aquí y se nos presenta como amenaza. El covid-19 es una muestra más

8 GARCÉS, M. *Nova Il·lustració radical*. Barcelona: Anagrama, 2017, p.13-15.

9 SADIN, E. *La pandemia mostró que hacen falta más material y camas que inteligencia artificial*. (A. CORTES, Entrevistador, & E. País, Editor), 22 de julio de 2020.

10 KRASTEVEV, I. *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo*. Madrid: Debate, 2020, p. 17.

11 ZIZEK, S. *Pandemia*. El covid-19 estremece al mundo. Barcelona: Anagrama, 2020, p. 135.

12 INNERARITY, D. *Pandemocracia*. Una filosofía de la crisis del coronavirus. Barcelona: Galaxi Gutenberg, 2020, p. 42.

de que no podemos seguir como hasta ahora, y de que hace falta un cambio radical: “Quizá sea esto lo más perturbador que podemos aprender de la actual epidemia vírica: cuando la naturaleza nos ataca con un virus, lo hace para devolvernos nuestro rápido mensaje. Y el mensaje es: lo que tú me has hecho a mí, yo te lo hago a ti.”¹³

Ya hace más de veinte años que los epidemiólogos avisan de que la gran catástrofe del futuro no sería una guerra, sino una pandemia causada por un virus de fácil transmisión. La creciente digitalización de la vida económica ha sido un claro agente acelerador de la sociedad. Las consecuencias han sido bastante claras: reducción de los puestos de trabajo manuales y nuevas formas encubiertas de precarización laboral. El resultado, familias endeudadas que viven al día y no pueden hacer frente a posibles emergencias. Lo mismo ha sucedido a nivel global: sociedades y estados que viven al día y que no atendieron las demandas de epidemiólogos para preparar un sistema que esperaba una pandemia a escala global. Una sociedad atada a la inmediatez y gestionada en el corto plazo no dispone de los mecanismos necesarios para hacer frente a una catástrofe de la magnitud de la actual pandemia.

¿Hasta qué punto la tecnología ha podido ser la causa de la pandemia? Probablemente no lo sea, pero sí que un determinado uso de ella ha permitido su expansión a un ritmo mayor. De lo que no hay duda es de que el tránsito y movimiento de personas ha favorecido el contagio. Enric Puig¹⁴ analiza esta cuestión en los siguientes términos. En epidemiología se denomina “zoonosis” a formas de contagio que saltan de una especie a otra, a causa de la mutación de un virus. Dicho esto, cualquier cuerpo vivo es un agente potencial de transmisión. Un análisis detallado nos muestra que el contacto entre cuerpos se produce gracias a una mediación técnica. Luego, los casos de zoonosis ocurren como consecuencia directa de relaciones técnicas que se producen entre cuerpos, generalmente entre cuerpos de diferentes especies, que jamás hubieran entrado en contacto de no ser por una mediación técnica. Lo que produce la zoonosis no es la relación técnica en sí misma, sino un relativo grado de indeterminación. Es esta adversidad no planeada lo que genera una contaminación. Por este motivo quizás sea apropiado hablar de “tecnosis”. Pensar la técnica en función de su grado de indeterminación, como propuso Simondon, no es condenarla a sus aspectos negativos.¹⁵ La misma indeterminación técnica que hemos definido arriba es, al mismo tiempo, la que ha permitido cierto grado de socialización, a través del contacto virtual de cuerpos espectrales en un confinamiento a escala global.

4 CRISIS DE CONFIANZA

Entre los siglos XVI y XIX la sífilis fue una enfermedad que, de una forma u otra, se relacionó con el extranjero, con el otro, con el extraño. La sífilis, una enfermedad de transmisión sexual, materializó en los cuerpos formas de exclusión social basadas en la desconfianza de lo diferente. El modelo de inmunidad fue la del hombre blanco burgués sexualmente confinado en la vida matrimonial. Todo cuanto escapara a este modelo era un agente potencialmente peligroso. Sin embargo, lo que curó la sífilis no fue la propagación de este modelo, sino la aparición de la penicilina en 1928. Durante los años ochenta y noventa del siglo XX el sida reactualizó la red de control sobre el cuerpo y la sexualidad que había construido la sífilis. La desconfianza volvió a extenderse sobre los mismos cuerpos: trabajadores y trabajadoras

13 ZIZEK, S. *Pandemia*. El covid-19 estremece al mundo. Barcelona: Anagrama, 2020, p. 87.

14 PUIG PUNYET, E. *Los cuerpos rotos*. La digitalización de la vida tras el covid-19. Madrid: Clave editorial, 2020, p.55-59.

15 SIMONDON, G. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018, p.155 e ss.

sexuales, homosexuales y heroinómanos. Ante la actual pandemia cabe preguntarnos qué vidas estaremos dispuestos a salvar y cuáles deberán ser sacrificadas. Cada sociedad tiene sus propias enfermedades, y dichas enfermedades y la forma de gestionarlas dicen la verdad acerca de esta sociedad.¹⁶

Por otro lado, la desconfianza se ha extendido por todas las capas de la sociedad. El cuerpo físico humano, portador de un virus altamente contagioso y muchas veces mortal, es tomado universalmente como un agente patógeno potencial. No es la simple presencia lo que despierta temor y desconfianza, sino el desconocimiento de su estado actual. La desconfianza y el temor recorre los cuerpos físicos. La confianza en otro cuerpo pasa por dos aspectos fundamentales: un cuerpo que ha pasado la prueba o bien un cuerpo responsable, “saludable”, que respeta las medidas de seguridad obligatorias y recomendadas. Uso de mascarilla, higiene de manos. Las formas de desconfianza construyen nuevas formas de normativización. En un artículo reciente Paul B. Preciado sostiene que “que cada sociedad pueda definirse por la epidemia que la amenaza y por el modo de organizarse frente a ella.” Dicho de otra manera:

[...] una epidemia permite extender a toda la población las medidas de “inmunización” política que habían sido aplicadas hasta ahora de manera violenta frente aquellos que habían sido considerados como “extranjeros” tanto dentro como en los límites del territorio nacional.¹⁷

5 VISIBILIDAD DE (NUEVOS) CONFLICTOS

Durante los diferentes periodos de confinamiento, en los países más desarrollados, se ha extendido la idea de que prácticamente todo el mundo podía trabajar desde casa; sólo hacía falta una conexión a internet y un ordenador. Esta idea, tan generalizada, se aleja bastante de la realidad. Todavía hay millones de trabajadores manuales en los países del Tercer Mundo, y hay grandes diferencias entre distintos tipos de trabajadores inmateriales. Realmente la pandemia ha hecho visible una división del trabajo ya existente, pero para muchos teóricos invisible: por un lado, trabajadores autónomos y autoexplotados en el mundo occidental desarrollado y un agotador trabajo tipo línea de montaje en el Tercer Mundo. A estos dos grupos debíamos sumarle el de los cuidadores, que no han podido realizar sus tareas desde la distancia virtual. Autoexplotados significa: se les paga para que desempeñen un papel antes asignado a los capitalistas, pero con todas las responsabilidades y preocupaciones de la dirección; pero con salarios reducidos y con un futuro incierto. Se quedan con el peor de los mundos. Si bien algunos han defendido que cuando la vida laboral ha sido reemplazada por sustitutos virtuales, a pesar de los inconvenientes, ha presentado ciertos beneficios, un estudio de *La Tercera*¹⁸ recoge los siguientes datos sobre el teletrabajo durante el confinamiento en Chile: entre el 70 % de encuestados padece más estrés teletrabajando, el 79 % que dedicaba más horas y el 47 % aseguraba mayor presión de sus superiores y un incremento de la inseguridad. A estos datos debemos sumarle el aislamiento social y el sentimiento de soledad.

De la misma manera, la sociedad se ha dividido entre quienes realizan trabajos esenciales y quienes pueden también trabajar desde casa. La propuesta de realizar test masivos de anticuerpos y certificar, mediante pasaportes, la inmunidad ha sido bastante

16 LOPEZ PETIT, S. El coronavirus como declaración de guerra. En VVAA, *Sopa de Wuhan*. El pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. Madrid: ASPO, 2020.

17 PRECIADO, P. Aprendiendo del virus. En VVAA, *Sopa de Wuhan*. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. Madrid: ASPO, 2020, p.163.

18 SEPULVEDA, P. Trabajar desde casa no era lo que imaginábamos: 70% de los teletrabajadores en Chile sufre estrés. *La Tercera*, 25 de mayo de 2020.

aplaudida por muchos empresarios y algunos políticos, bajo pretexto de que facilitaría una apertura más rápida de la economía. Ahora bien, estas posturas dividirían a la sociedad en dos grupos: por un lado, los que pueden moverse con libertad, por otro, los que son un peligro potencial. No sería ninguna sorpresa que las empresas estuvieran mucho más dispuestas a dar empleo a quienes ya tienen anticuerpos. Lo que sí queda claro es que todas las medidas adoptadas irán reconfigurando la sociedad hacia modelos en los que se requerirá mayores niveles de exigencia e implicación hacia la población.

A su vez, esta pandemia ha mostrado las evidencias de un conflicto intergeneracional que cada vez es más evidente. Europa es una región envejecida. La balanza política tiende a inclinarse más hacia franjas de edad más adultas que hacia los jóvenes, simplemente porque son más. La cantidad de posibles votantes hace que apenas ningún actor político focalice sus esfuerzos en atender sus intereses hacia otras generaciones. Las contiendas electorales en España son cada vez más una lucha por el voto pensionista. Obviamente, con una pirámide generacional prácticamente invertida, los réditos electorales no se encuentran en atender las necesidades de los más jóvenes. El debate salud/economía los podemos focalizar en este contraste, que año tras año se agrava. Sin duda, el confinamiento daña más la economía y por tanto a las generaciones más jóvenes, mientras que un contagio controlado incidiría de forma negativa sobre los más mayores, mientras que perjudicaría menos a la economía. Por tanto: en esta pandemia nos encontramos también ante un conflicto intergeneracional.

6 VIDA CONFINADA: SENTADOS ANTE UNA PANTALLA

La necesidad de llenar todos y cada uno de los momentos de la vida, que nos han sido asignados, resulta asfixiante. Quizás la experiencia del coronavirus haya sido para muchos una manera de detener la actividad frenética en la que nos vemos inmersos cada día. De repente, de un día para otro, nos hemos visto confinados. Un confinamiento obligado e inesperado que ha obligado a quedarse en casa; algo para lo que no estábamos preparados ni emocionalmente, ni logísticamente. “Una sociedad en cuarentena es literalmente una ‘sociedad cerrada’. La gente deja de trabajar, de reunirse con amigos y parientes o de ir en coche y pone su vida en suspenso.”¹⁹ No estábamos preparados para estar confinados en pisos de sesenta metros cuadrados,²⁰ pero para lo que sí que no estábamos preparados era para altas dosis de soledad, intimidad y monotonía. Pensar que nos podemos encontrar a nosotros mismos en el aislamiento y la soledad es poco realista. El ser humano necesita interacción social. El confinamiento no ha sido igual para todos; las desigualdades sociales y económicas serán una de las causas determinantes para un postconfinamiento saludable.

Esta crisis nos ha mostrado que el cuerpo es el enemigo, o puede llegar a serlo. Dicho de otra forma: el cuerpo del otro es algo de lo que debemos distanciarnos, ya que puede ser un elemento patógeno. “Cada beso en la mejilla a nuestra amiga puede convertirse, de rebote, en el beso de la muerte para su anciana madre.”²¹ En cualquier caso, el confinamiento, cuando los cuerpos no podía tocarse, ha sido soportable gracias a internet y las tecnologías digitales. Sin internet, no hubiera sido posible el confinamiento.

Solemos pensar que el cuerpo se reactiva al entrar en contacto con otro cuerpo, pero hemos podido observar cómo se reactiva en una situación de encierro. En este

19 KRASSTEV, I. *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo*. Madrid: Debate, 2020, p. 10.

20 ARAGO, L. El confinado medio en España: setenta metros y dos personas. *La Vanguardia*, 4 de marzo de 2020.

21 HERNAN & MORENO. El tiempo de actuar con éxito se acaba. *El País*, 11 de marzo de 2020.

caso al cuerpo le ha bastado con un contacto virtual con lo externo, en la forma de una representación o una proyección.

Vemos, por tanto, que el límite del cuerpo es de orden social, y ahí es precisamente donde las tecnologías digitales toman el relevo: el cuerpo propio puede activarse, y se activa de hecho, ante otro cuerpo representado en una clase de gimnasia en YouTube, se activa por una llamada en Skype, se activa tras una conversación de WhatsApp o una visualización de YouPorn.²²

Ciertamente el cuerpo físico trasciende su individualidad en un cuerpo físico-social, esto es transindividual, y a través de lo que Agamben denominó como “cuerpo espectral”.

Lo transindividual emerge a partir de aquello que, en nosotros no es nosotros, y que se configura a partir de lo que, en el individuo, no es el núcleo individual constituido. Podríamos definir lo transindividual como lo que supera al individuo a la vez que lo prolonga.²³ Lo transindividual no es ni interior ni exterior al individuo; es decir, se constituye en el límite entre interioridad y exterioridad, esto es, en la imagen del otro, en un cuerpo espectral: en un espacio intersticial. Agamben define la espectralidad de la siguiente manera: “La espectralidad es una forma de vida, una vida póstuma o complementaria, que comienza solo cuando todo ha terminado [...]”.²⁴ El cuerpo espectral es el que aparece iluminado en la pantalla como sustituto del cuerpo físico, con una forma y un contorno, cuando el contacto físico ha sido prohibido. Un cuerpo físico puede ser contacto, puede ser la muerte. En un primer momento parecían reclamarse los contactos virtuales, a través de cuerpos espectrales con los que interactuábamos a través de una pantalla; bien por seguridad, bien por simple comodidad. No debemos olvidar que nuestro contacto con cuerpos espectrales está mediado por un amplio ecosistema tecnológico, del que el propio cuerpo humano forma parte. Los dispositivos digitales, a pocos minutos de comenzar el confinamiento, comenzaron a emerger como los verdaderos sustitutos de nuestros cuerpos vivos. En algunos casos estos cuerpos espectrales comparten el espacio y el tiempo de una videoconferencia por Skype o WhatsApp, en otros se trata de cuerpos espectrales que nos seducen y nos atrapan, desde una lejanía que hace estallar cualquier idea de espacio, de tiempo y de humanidad. Se trata de imágenes estáticas o en movimiento, mudas o acompañadas por sonido, creadas de forma artificial, pero que visten a nuestros dispositivos de un extraño y siniestro ropaje de humanidad.

Lo crucial aconteció porque la Red hizo de la pantalla: ventana, espejo, pizarra y panóptico, y porque era portátil. De forma que nos permitía ser productores y distribuidores de cosas e ideas digitalizadas, cosas que podíamos compartir y construir con los otros conectados desde un rincón de nuestra casa o de cualquier espacio online.²⁵

Remedios Zafra pone el acento en la capacidad de compartir que nos brinda la Red; a pocos minutos de decretarse un confinamiento global las redes sociales y los grupos de WhatsApp incrementaron significativamente su actividad. Una “voluntad digital” se había apoderado de los cuerpos espectrales: si es digitalizable lo puedes compartir, luego existe. Según Zafra, el refugio de nuestro hogar nos permitía recogernos en la intimidad, sin perder el contacto con el mundo. Un espacio casi mágico desde el que construir y revalorizar la

22 PUIG PUNYET, E. *Los cuerpos rotos. La digitalización de la vida tras el covid-19*. Madrid: Clave editorial, 2020, p.34.

23 SIMONDON, G. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Cactus, 2015, p.356-359.

24 AGAMBEN, G. *Desnudez*. Barcelona: Anagrama, 2011, p.54.

25 ZAFRA, R. *Un cuarto propio conectado. (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo*. Madrid: Fórcola, 2010, p.16.

potencia del pensamiento en un mundo de continuo ajeteo. Tras un largo confinamiento obligado no ha sido así. Para los que han podido continuar con sus trabajos desde casa, las fronteras entre la vida privada y de atención a los seres queridos no se ha difuminado, simplemente ha desaparecido completamente. Por otro lado, la lista de actividades virtuales a las que muchos y muchas se han visto empujados era innumerable. El viejo espacio que llamábamos “hogar” se ha visto reconfigurado.²⁶

Uno de los aspectos centrales de la tecnología digital es la tendencia a automatizar procesos y comportamientos, gracias a dispositivos que reducen el tiempo humano necesario para ciertas tareas rutinarias, como pueden ser: enviar un mail, consultar la agenda o reservar un hotel. Esta tendencia hacia la automatización de los cuerpos se ha intensificado durante el confinamiento, y lo seguirá haciendo, cuando muchas de las actividades que anteriormente hacíamos “cuerpo a cuerpo” se reduzcan a relaciones entre cuerpos espectrales. El resultado: una colonización total de lo tecnológico en la vida cotidiana.²⁷ A ello deberemos sumar geolocalizaciones o controles biométricos de temperatura. La tecnología digital promete cuerpos no humanos, no infecciosos, que con el tiempo podrán reemplazar a los cuerpos humanos potencialmente contagiosos. ¿Hasta qué punto un cuerpo podrá resistirse a mecanismos de control automático? Dicho esto, la respuesta se debe poder construir: la tecnología no es neutra al régimen de captura que se apodera de ella.²⁸

7 SUCESO “CISNE NEGRO”

Ivan Krastev ha definido el covid-19 como un suceso cisne gris: 1) acontecimiento altamente probable, 2) que cambia radicalmente las formas de vida, y 3) ha generado gran sorpresa cuando se ha producido. En definitiva, es algo predecible a la vez que impensable.²⁹ Esta coyuntura implica un cambio de paradigma conceptual para pensar el acontecimiento covid-19. La teoría de los sistemas complejos distingue entre las interacciones lineales y las no lineales o complejas. En las primeras podemos sumar cantidades para adivinar el impacto combinado. Estamos manejando sucesos predecibles que corresponden a nuestras expectativas e infraestructuras, de manera que podemos anticiparnos preventivamente. En cambio, dinámicas no lineales son aquellas en las que un suceso no añade simplemente otro suceso, sino que se generan efectos de cascada, de manera que pequeños cambios acaban convirtiéndose en transformaciones masivas. El coronavirus es un evento de este segundo tipo.³⁰ El confinamiento y la distancia que decretaron las autoridades no se deben al riesgo a que cada uno de nosotros se pudiera contagiar individualmente, sino que sirve para evitar un contagio masivo de la población y el colapso del sistema sanitario. Falsamente todos compartimos los mismos objetivos. Para poder comprender este tipo de medidas debemos pensar sistemáticamente, esto es, rastreando las interacciones complejas, no lineales. Ante esta pandemia, y la enorme crisis que se avecina, hemos cometido un error similar al de la crisis de 2008: tratar de explicarlo a través de causas individuales en lugar de poner el foco en las condiciones sistémicas. “Nos encontramos en medio de un problema que es, de entrada, epistemológico antes que epidemiológico.”³¹ Es decir, pensamos en clave de

26 ARENDT, H. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1993, p.73-88.

27 SADIN, E. *La humanidad aumentada*. La administración digital del mundo. Buenos Aires: Caja Negra, 2017, p.56.

28 LAZZARATO, M. *Por una política menor*. Acontecimiento y política en las sociedades de control. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006, p.164-165.

29 KRASTEV, I. *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo*. Madrid: Debate, 2020, p.11.

30 INNERARITY, D. *Pandemocracia*. Una filosofía de la crisis del coronavirus. Barcelona: Galaxi Gutenberg, 2020, p.11.

31 INNERARITY, D. *Pandemocracia*. Una filosofía de la crisis del coronavirus. Barcelona: Galaxi Gutenberg, 2020, p.11.

riesgo individual, en lugar de hacerlo en clave de riesgo colectivo; por otro lado, tendemos a buscar causalidades, cuando, de hecho, lo más aconsejable es ceñirnos a lo probabilístico. En definitiva, pensamos los sucesos de forma lineal, cuando, de hecho, su desarrollo funciona según modelos extremadamente complejos y no lineales.

Pensar sistemáticamente implica aceptar lo desconocido, la incerteza y el error en el interior del pensamiento. En este nuevo paradigma lo único que nos puede salvar es el conocimiento compartido y la cooperación a todos los niveles. No debemos olvidar, que, en este nuevo panorama mundial, que pone en el centro la incertidumbre, debemos asumir algo que hemos tratado de apartar y olvidar, la vulnerabilidad humana. El ser humano es un ser extremadamente vulnerable, y el covid-19 ha venido a recordárnoslo.

8 DEMOCRACIA Y POLÍTICA

Tras la crisis de 2008 se ha extendido por el mundo una nueva forma de afrontar los problemas: el populismo. Hay tres cosas que los populismos detestan: el conocimiento experto, las instituciones y la gobernanza global. Estos tres elementos, ante la actual crisis sistémica, se han revalorizado. El conocimiento que nos ofrecen los expertos, en momentos de gran incertidumbre e inquietud, nos aporta, en momentos en los que las noticias falsas fluyen por las redes sociales, tranquilidad y sosiego. En segundo lugar, la construcción de las instituciones y sus planes estratégicos debieran colocarse en el largo plazo, procurando crear estructuras sólidas y estables ante crisis sistémicas como la actual. Finalmente, esta crisis ha estallado en un momento en el que las expresiones reaccionarias antiglobalización están a la orden del día, con una marcada tendencia a los cierres nacionales. Podemos pensar en el BREXIT, Trump, Bolsonaro ... Pero no se trata de fenómenos aislados, ya que son un gran número de partidos radicales de extrema derecha los que se suman a esta tendencia. La solución a esta pandemia global no es el cierre local, sino la clara asunción de que los riesgos son compartidos, y que deben servir como factores de unidad en un mundo en el que todos estamos amenazados. El objetivo principal debería ser una globalización más equilibrada, no una desglobalización que está totalmente fuera de toda realidad. Basta una rápida mirada a la historia de la globalización para ver que ha oscilado siempre entre la expansión y la contracción. Esta crisis no va a suponer el final de la globalización, sino un incentivo para pensarla de otra manera.

Las medidas de excepción aprobadas por diferentes gobiernos en diferentes estados podrían establecer un precedente realmente muy peligroso y un amplio recorte de derechos y libertades aceptado, de manera acrítica, por ciudadanías muy atemorizadas. No debemos olvidar que el miedo y la desesperación son siempre terreno abonado para derivas autoritarias, sean del signo que sean. A este fenómeno Daniel Innerarity lo llama “coronadictaduras”, como las de Israel o Hungría.³² En marzo de este año apareció un libro que compilaba artículos sobre el covid-19 de diversos pensadores, con un título también controvertido, *Sopa de Wuhan*.³³ Podríamos resumir sus análisis en tres grupos: Agamben anuncia una nueva ola autoritaria, Byung-Chul Han exalta la eficacia de China, Berardi nos alerta de una vigilancia biométrica y Žizek nos promete la ruina del capitalismo y la llegada de un nuevo comunismo. Por nuevo comunismo entiende:

32 INNERARITY, D. *Pandemocracia*. Una filosofía de la crisis del coronavirus. Barcelona: Galaxi Gutenberg, 2020, p.73.

33 WAA. SOPA WUHAN. *Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Madrid: ASPO, 2020.

Ahí es donde aparece mi idea de comunismo, no como sueño inconcreto, sino simplemente como el nombre de lo que ya está sucediendo (o al menos lo que muchos perciben como una necesidad): medidas que ya se están contemplando, e incluso haciendo entrar en vigor parcialmente. No es la visión de un futuro luminoso, sino más bien un “comunismo del desastre” como antídoto al “capitalismo del desastre”.³⁴

Ahora bien, todos ellos están al menos de acuerdo en tres problemas recurrentes para la democracia: la excepción, la efectividad y el cambio social.

La limitación radical de libertades ha sido para muchos una experiencia nueva, que se ha vivido con cierto estoicismo ante la gravedad de la situación. Sin embargo, una limitación de libertades en un régimen democrático solo es justificable como una medida transitoria y justificada. La democracia, incluso en momentos de alarma y excepción, requiere de críticos. El pluralismo se encuentra en el ADN de la democracia. También la crítica a la democracia. Ahora bien, las democracias no fueron inventadas para el estado de excepción, sino para la normalidad (que ya hace décadas que es puesta en suspenso de forma reiterada). Probablemente tras la expresión “nueva normalidad” se esconda otra expresión: jamás recuperaremos el anterior régimen de libertades y derechos (quizás nunca los tuvimos). Habrá que verlo. La democracia no puede funcionar si la gente tiene que quedarse en casa. La democracia no puede sobrevivir sin las plazas. Parece bastante imposible imaginar la algo que se asemeje a la democracia si no podemos reunirnos en grupos de más de 10 personas. Para Judith Butler el contacto de los cuerpos, su interrelación libre y espontánea -aunque no caótica- es imprescindible para reclamar un determinado lugar como espacio público:

La calle, lógicamente, no es sólo la infraestructura que sirve de soporte a los discursos y actos políticos. Es también objeto y motivo importante de movilización política. En cierta medida podría decirse que todos somos conscientes de que la libertad únicamente se puede ejercitar si disponemos de un soporte, de un sostén concreto, entendiendo por tales todas condiciones materiales que hacen posible y efectivo su ejercicio.³⁵

9 CONCLUSIÓN: PARADOJAS COVID-19

1. El covid-19 ha mostrado el lado oscuro de la globalización, pero por otro ha obligado a que vivamos un mundo común. Nos hemos vuelto más cosmopolitas que nunca. Por primera vez las personas del mundo entero han tenido la misma conversación y compartido los mismos temores. Quizás debiéramos aparcar la tan extendida idea de que el cosmopolita es sinónimo de viajero. Quizás debiéramos recuperar la idea kantiana de que cosmopolita es quién piensa y actúa según ciertos conceptos y valores compartidos.³⁶ La primera paradoja lo podríamos enunciar en los siguientes términos: “La COVID-19 ha infectado al mundo de cosmopolitismo, al tiempo que ha enemistado a los estados con la globalización.”³⁷ Ha acelerado la tendencia a la desglobalización, pero a la vez ha favorecido a la globalización gracias a una mayor cooperación internacional, poniendo en el centro del debate político la elaboración de nuevos mecanismos de gobernanza global. Nuestros instrumentos de gobierno local, más que para

34 ZIZEK, S. *Pandemia*. El covid-19 estremece al mundo. Barcelona: Anagrama, 2020, p. 109.

35 BUTLER, J. *Cuerpos aliados y lucha política*. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Barcelona: Paidós, 2017, p.129.

36 KANT, I. *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros ensayos de Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos, 2012, p.8-12.

37 KRASTEV, I. *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo*. Madrid: Debate, 2020, p.95.

gestionar pandemias, para lo que están preparados es para epidemias.

2. La segunda paradoja covid-19 la encontramos en el miedo que se ha apoderado de la población. Este mismo miedo, durante las primeras etapas de la pandemia, impulsó a un relativo consenso de unidad social, pero a las pocas semanas hemos ido viendo como la crispación, las divisiones sociales y políticas preexistentes no han hecho más que agravarse. A largo plazo este sentimiento de malestar se irá intensificando, y no sólo la gestión de la pandemia, sino un incremento de los conflictos sociales irá formando parte de la agenda política de los gobiernos locales.

3. En Europa se ha puesto en suspenso la democracia, al hacerlo el deseo de la ciudadanía de tener un deseo más democrático ha llegado a su límite. Una de las consecuencias del suspenso de los derechos y las libertades ha sido el rechazo, no la aceptación de posturas autoritarias. Durante las primeras etapas de la crisis, la ciudadanía entregó de buena gana poderes extraordinarios a los gobiernos locales, pero probablemente en el futuro será cada vez menos tolerante ante ciertos recortes, a medida que las preocupaciones por la economía suplanten a las de la salud.

4. Esta pandemia no ha comenzado desde cero. Muchas de las desigualdades y conflictos de crisis anteriores, no solo no han desaparecido, sino que se han intensificado. Si bien el virus ha revivido los fantasmas de las anteriores crisis, también ha obligado a revisar las formas de hacerle frente. Porque esta crisis no sólo ha sido sanitaria, sino que será también educativa, social, política y económica.

5. Extrañamente se ha incitado a la población a movilizarse, a crear una suerte de consenso social de respeto hacia ciertas medidas, con el fin de protegernos. Consignas, consejos y nuevas rutinas siempre cuestionadas y muchas veces contradictorias. Esta nueva forma de movilización es una ficción, porque su medida central es el encierro.

6. La técnica y un aumento frenético del tráfico de viajeros puede haber sido uno de los factores que ha provocado una expansión exponencial del virus, ahora bien, el contacto social, aunque a través de contactos digitales, se ha podido mantener. A su vez, la actividad económica, si bien bajo mínimos, se ha mantenido; en algunos casos, durante el periodo de confinamiento, gracias al teletrabajo. Posiblemente, a través de aplicaciones para dispositivos de todo tipo, los gobiernos y las autoridades sanitarias podrán mantener un cierto control sobre la pandemia, a la vez que toda nuestra vida y el control de nuestros cuerpos será permanentemente monitorizado; eso sí: “para protegernos” de un virus que no sabremos cuándo ni cómo desaparecerá de nuestras vidas. De lo que sí que podemos estar seguros es de que el control digital ha llegado para quedarse y que la actual pandemia no ha hecho más que acelerar su expansión.

REFERENCIAS

AGAMBEN, G. *Desnudez*. Barcelona: Anagrama, 2011.

ARAGO, L. El confinado medio en España: setenta metros y dos personas. *La Vanguardia*, 4 de Marzo de 2020.

ARENDT, H. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1993.

BRONCANO, & F. *Espacios de intimidad y cultura material*. Madrid: Cátedra, 2020.

BUTLER, J. *Cuerpos aliados y lucha política*. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Barcelona: Paidós, 2017.

- CHAKRABARTY, D. *The Climate of History: Four Theses*. Critical Inquiry. University of Chicago, 2008.
- GARCÉS, M. *Nova Il·lustració radical*. Barcelona: Anagrama, 2017.
- GIORDANO, P. *Nel contagio*. Roma: Giulio Einaudi editore, 2020.
- HARAWAY, D. *Seguir con el problema*. Generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao: Consomi, 2019.
- HERNAN & MORENO. El tiempo de actuar con éxito se acaba. *El País*, 11 de Marzo de 2020.
- INNERARITY, D. *Pandemocracia*. Una filosofía de la crisis del coronavirus. Barcelona: Galaxi Gutenberg, 2020.
- KANT, I. *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros ensayos de Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos, 2012.
- KRASTEV, I. *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo*. Madrid: Debate, 2020.
- LAZZARATO, M. *Por una política menor*. Acontecimiento y política en las sociedades de control. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.
- LOPEZ PETIT, S. *La movilización global*. Breve tratado para atacar la realidad. Madrid: Traficantes de sueños, 2008.
- LOPEZ PETIT, S. El coronavirus como declaración de guerra. En VVAA, *Sopa de Wuhan*. El pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. Madrid: ASPO, 2020.
- MUNTADAS, B.; MAYOS, G.; WALMOTT, A. *La jaula del tiempo*. Aspectos sociopolíticos y jurídicos de la aceleración contemporánea. Uberlândia: LAECC, 2020.
- MUNTADAS, B. *Inmediatez*. Capitalismo y vidas aceleradas. Lisboa: Chiado Editorial, 2016.
- PRECIADO, P. Aprendiendo del virus. En VVAA, *Sopa de Wuhan*. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. Madrid: ASPO, 2020.
- PUIG PUNYET, E. *Los cuerpos rotos*. La digitalización de la vida tras el covid-19. Madrid: Clave editorial, 2020.
- ROSA, H. *Alienación y aceleración*. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía. Buenos Aires: Katz, 2010.
- SADIN, E. *La humanidad aumentada*. La administración digital del mundo. Buenos Aires: Caja Negra, 2017.
- SADIN, E. *La pandemia mostró que hacen falta más material y camas que inteligencia artificial*. (A. CORTES, Entrevistador, & E. País, Editor), 22 de Julio de 2020.
- SEPULVEDA, P. Trabajar desde casa no era lo que imaginábamos: 70% de los teletrabajadores en Chile sufre estrés. *La Tercera*, 25 de Mayo de 2020.
- SIMONDON, G. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Cactus, 2015.
- SIMONDON, G. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.
- STIEGLER, B. *La técnica y el tiempo*. El pecado de Epimeteo. Tafalla: Hiru, 2002.
- VVAA. SOPA WUHAN. *Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Madrid: ASPO, 2020.

ZAFRA, R. *Un cuarto propio conectado*. (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo. Madrid: Fórcola, 2010.

ZIZEK, S. *Pandemia*. El covid-19 estremece al mundo. Barcelona: Anagrama, 2020.

Recebido em: 09.09.2020

Aprovado em: 09.12.2020

Como citar este artigo (ABNT):

FIGUERAS, Borja Muntadas. Coronavirus: transformaciones culturales, económicas, filosóficas y políticas. *Revista Eletrônica de Direito do Centro Universitário Newton Paiva*, Belo Horizonte, n.42, p.13-25, set./dez. 2020. Disponível em: <<https://revistas.newtonpaiva.br/redcunp/wp-content/uploads/2021/01/DIR42-01.pdf>>. Acesso em: dia mês. ano.